

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

PROFESORES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS: *La Sagrada Escritura, texto y comentario*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1961-1971. 9 vols.

«El comentario de la Biblia es un trabajo que nunca se acaba, pero que es menester poner al corriente una o dos veces cada siglo», leemos en las notas informativas aparecidas en su día con motivo de la publicación de *La Sainte Bible, texte de la Vulgate, traduction française en regard, avec commentaires* (teológicos, morales, filológicos, históricos, etc., redactados conforme a los mejores trabajos antiguos y contemporáneos) (L. Lethieulleux, Editeur, París, por los años de 1880).

Sin duda alguna, más que a cualquier otra rama de las actividades intelectuales podría aplicarse a ésta, la más relevante y de mayor envergadura que viene ocupando a investigadores y estudiosos desde hace veinte siglos, la aguda frase estampada tres siglos antes de nuestra era en el epílogo del Eclesiastés: «Componer libros es cosa sin fin» (Ecls 12<sup>12</sup>). En el breve lapso de once años (10 agosto 1960 a 16 julio 1971, según los respectivos colofones de los tomos primero y último) se han editado en España dos excelentes y grandes comentarios bíblicos, que en el antiguo formato llenarían varios infolios, con la traducción sobre los textos originales, introducciones, copiosa bibliografía, índices, por obra de dos competentes equipos de escriturarios, bajo los auspicios de la prestigiosa Colección B.A.C., de la Editorial Católica (Madrid). Indudablemente es un triunfo señalado para la Escriturística española.

El primero, titulado: *Biblia Comentada*, por *Profesores de Salamanca* (Padres Dominicos, texto de la Nácar-Colunga) en siete tomos (1960-1965), más dos de *Introducción a la Biblia* (1967), y el segundo, el que arriba consignamos.

Apresurémonos a decir que ambos son útiles, en nada se obstaculizan y mutuamente se complementan, ora en cuanto al contenido, ora en cuanto al sistema y manera de exposición seguidos. Hay tanto que decir respecto a la Sda. Escritura, fuente inexhausta de doctrina y de sabiduría, que cuantos más operarios aúnen sus esfuerzos, mayores serán los

frutos conseguidos. «Cada uno tiene de Dios su propio don; éste uno; aquél, otro» (I Cor 7<sup>r</sup>), nos dice San Pablo, afirmación perfectamente aplicable a los exegetas «escriturarios»; y como también hay gustos diferentes entre los lectores, cuando hay varias fuentes de información y todas ellas son de aguas copiosas y cristalinas, cada cual podrá elegir a voluntad, para su mejor aprovechamiento.

Ambos comentarios coinciden substancialmente en el plan general, como encuadrados en la misma colección editorial, con algunas diferencias que notaremos: introducción a cada libro escriturario, traducción española sobre los textos originales (hebreo, arameo y griego), amplios comentarios, notas copiosas, bibliografía abundante y a veces hasta superabundante (aunque, «lo que abunda, no daña»), títulos abundantes que facilitan la lectura del texto.

En cuanto a la traducción, en la *Biblia Comentada* se ha utilizado íntegramente la ya clásica versión de Nácar-Colunga, sobre la cual en diferentes ocasiones hemos dado nuestra franca opinión; en cambio, en el otro comentario, dando de lado la versión de Bover-Cantera, se han efectuado nuevas versiones (que en algún caso han sido retroversiones), lo cual en principio resta unidad de estilo, marca —como ocurre también en el original hebreo o griego de los libros canónicos— notorias diferencias y grados en su valoración literaria, pero, a trueque, suponen nuevas aportaciones para la meta, siempre inasequible, de la traducción perfecta de todo el texto bíblico. Así, en algunos de nuestros trabajos hemos preferido la versión de tal o cual versículo o palabra de esta polimórfica traducción a todas las demás consultadas.

La forma del comentario también ofrece una diferencia bien marcada entre ambas ediciones: la *Biblia Comentada* expone la elucidación por perícopas o fragmentos de versículos en torno a un tema o suceso, en tanto que *La Sda. Escritura, texto y comentario* presenta la suya versículo por versículo, englobando a veces dos o más, saltándose otros, cuando no se estima necesaria una aclaración e insertando ocasionalmente algunos *excursus*, a veces de notable extensión (v. gr. «Problemas en torno a Gn 1-3», que comprende ocho pp. largas y densas de contenido y de texto). Ambas coinciden en la profunda diferencia con respecto a los antiguos comentarios —donde tanto hay, sin embargo, aprovechable— por su estructura y extensión, acomodadas una y otra a la cultura, gustos, formación y demás circunstancias de los lectores de nuestra época. Si el hombre es hijo de su tiempo, tanto o más lo serán los libros que en cada época se publiquen, aun en el caso de que se proyecten sobre el pasado o sobre el futuro. Pero la Biblia, como Jesucristo, su personaje central, «es el mismo ayer, y hoy y por los siglos» (Hb 13<sup>8</sup>).

Protrayendo algo más nuestro cotejo —aunque no es nuestro propósito establecer un paralelo completo entre ambas ediciones—, añadiremos que la primera comprende siete volúmenes (aparte los dos de *Introducción*) los dos últimos de algo menos extensión (790 y 665 pp., respectivamente, frente a las 1.000-1.300 de los otros), y la segunda, nueve vo-

lúmenes de 700 a 1.000 pp. (a excepción del último del A. T., de unas 600). En ésta la bibliografía es también algo más copiosa.

Centrando nuestra atención en el segundo de estos comentarios, cuyo título encabeza la presente recensión, finalizado en el presente año 1971, diremos, ante todo, que está especialmente vinculado a nuestra ciudad de Granada, puesto que los directores, P. Rafael Criado (para el A. Testamento) y P. Juan Leal (para el Nuevo) pertenecen desde hace muchos años a la Facultad Teológica de Cartuja enclavada en esta capital, del arzobispado de Granada es el *Imprimatur* y en esa Facultad o Colegio Máximo se ha realizado la ardua y penosa labor burocrática de reunir, corregir, compulsar, unificar y demás operaciones que requiere una obra de esta envergadura. Conste, sin embargo, que éstos son simples datos informativos, pues nada más lejos de nuestro ánimo que pretender sea éste un comentario o una Biblia «granadina»; la obra es no ya solamente nacional, por sus colaboradores, sino hasta internacional, por no decir ecuménica. Lo contrario sería empequeñecerla.

En el Prólogo del N. T. I «Evangelios», primero que apareció (1961), leemos: «Este comentario de la Sagrada Escritura se debe a los deseos y orientación del Director de la B.A.C., quien en el año 1956 nos pidió un comentario denso, crítico, literal, seguro y de actualidad. Queremos públicamente agradecerle su primera sugerencia y los estímulos y facilidades que siempre nos ha prestado. El título de la obra también es suyo: *La Sagrada Escritura, texto y comentario*».

Dato curioso es que la *Biblia Comentada*, iniciada con el Pentateuco (1960) y que ni en la «Presentación», por Fray Francisco Barbado, O. P., Obispo de Salamanca, ni en el Prólogo de los autores, PP. Colunga y García Cordero, nada nos dice respecto a la génesis de la edición, empezó a publicarse después de la indicada fecha 1956 y antes que la de los Profesores de la Compañía de Jesús, y finalizó en 1965, seis años antes que ésta otra. Pero éstos son detalles de poca importancia, pertenecientes a la «pequeña historia» de los libros, que *habent sua fata*.

Las características del comentario que reseñamos —e igualmente las del otro— se acomodan a los cinco requisitos antes señalados; en él se recoge, en forma condensada, todo el inmenso acervo de los comentarios bíblicos antiguos y modernos, *nova et vetera*, pasándolos previamente por el tamiz de una sana crítica y —huelga decirlo— perfectamente ortodoxa. Sin esas aclaraciones y explicaciones no es posible en muchos casos conseguir una idea exacta de infinitos pasajes, personajes, sucesos, expresiones, afirmaciones y doctrinas del sagrado texto. Porque, como reiteradamente se ha dicho, la Biblia, aun siendo el libro universal, accesible en lo substancial y lo más importante aun a las inteligencias parcialmente cultivadas que la lean con recta intención, no deja de ser en su conjunto «tremendamente difícil para nosotros», y, como ya nos advertía el Doctor Máximo Escriturario, no es posible adentrarse en él sin un guía adecuado.

Ciertamente, para una lectura ordinaria, máxime acompañada de la oportuna meditación y paladeo espiritual, basta, para la masa de los lec-

tores, con una buena traducción acompañada de breves y substanciosas notas; pero para un estudio más profundo y completo, o para una consulta eventual de puntos oscuros, hay que acudir obligatoriamente a los comentarios. Pero también para dicha lectura sirven estas ediciones, como es lógico, prescindiendo de estos subsidios.

La lista de los colaboradores de esta edición, en número de 15, es el doble de la otra (siete). La labor en equipo en esta clase de obras es hoy día absolutamente necesaria, pese a los inconvenientes que pueda tener en cuanto a unidad de estilo, enfoque, opiniones, etc. «Cada autor se hace responsable de sus sentencias», advierte el P. Leal en el susodicho Prólogo.

Sin embargo, aun nos atreveríamos a decir, sin mengua de nuestras anteriores manifestaciones en cuanto a los criterios de la técnica literaria, que teniendo en cuenta las palmarias diferencias que en este terreno se advierten en los libros del canon bíblico, sin exceptuar «los Cinco Libros de Moisés» —dentro de la absoluta e inmaculada unidad doctrinal—, también en una obra de esta naturaleza, en torno a la divina Escritura, es donde, de modo parejo, si se producen análogas diferencias, son menos reprecensibles, o no lo son en absoluto, desde ese punto de vista.

Se traen a colación, aparte de las obvias disquisiciones filológicas a base de las lenguas bíblicas y semíticas, la famosa traducción siríaca denominada *Pešitta*, el Targum de Onqelos, Patrología griega y latina, escritos de los grandes doctores de la Iglesia y escrituristas de todos campos, obras y revistas en las principales lenguas europeas. Hay también mapas en algunos tomos. Las siglas de los libros del A. y N. Testamento, la de revistas y parte de la Bibliografía general se repiten al principio de todos los tomos.

El elenco de revistas citadas es de un centenar y medio en unos tomos, y de cerca de dos en otros; entre ellas figura esta nuestra MISCELÁNEA, atención que agradecemos como estimable prueba de amistosa solidaridad hebreo-bíblica. También nuestro *Manual de Historia de la literatura hebrea*.

Al final de casi todos los tomos figura un Índice alfabético de materias selectas, cuya utilidad no es menester ponderar, y algunos otros subsidios. De modo particular debemos encomiar el esmero en la transliteración latina de vocablos hebreos, de capital importancia para el hebraísta —sobre todo el principiante—, pues ahorra un trabajo enojoso en gran manera para la búsqueda de esos términos, en el diccionario hebreo, consecuencia de la defectuosa transcripción, tan común, incluso en muchas obras o estudios de especialistas extranjeros y hasta israelíes.

La inmensa labor que representa una obra de esta envergadura es el fruto sazonado de muchos años de estudios, meditación, investigación y constante preocupación amorosa por la exégesis bíblica, toda una vida, en muchos casos, inmolada en el ara sacrosanta de la divina Escritura. Sabemos, por ejemplo, la ilusión con que el P. Criado elaboró su traducción y comentario del Deuteronomio, cálido y luminoso, copiosamente

documentado, o los afanes y constante dedicación del P. Juan Leal al Nuevo Testamento, señaladamente los Evangelios.

A todos esos estrenuos operarios de la Viña del Señor podrían aplicarse las palabras tan consoladoras del profeta Daniel: «*Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti*» (Dn 12<sup>3</sup>), o éstas del divino Maestro: «*Merces vestra copiosa est in caelis*!».

A todos, pues, nuestros plácemes cordiales y nuestra eterna gratitud.

*David Gonzalo Maeso.*

DOMINGO LOREN, VICTORIANO: *Y dijo el Angel: «No habrá más tiempo». Los vaticinios de San Malaquías.* Ediciones Marte, Barcelona, 1971, 498 pp., 20 × 14 cms.

No se puede negar al autor de este libro una absoluta probidad científica, concienzuda documentación, competencia historiográfica, maestría en la exposición y dotes de escritor, cualquiera que sea el partido que se adopte ante el tema que valientemente ha sacado a la palestra. Se trata nada menos que de reivindicar la autenticidad de la casi diríamos demasiado famosa «profecía» del arzobispo irlandés San Malaquías, que vivió en la primera mitad del siglo XII, amigo de San Bernardo, abad de Clavaul, que nos legó una biografía del mismo.

Los temas de interés constante o de sugestiva curiosidad, como es el presente, en ambos aspectos, conviene tratarlos periódicamente, y el medio siglo largo transcurrido desde que se publicó el trabajo del «más célebre adalid» de la susodicha profecía, Samuel Pijoán (1914), justifica cumplidamente la aparición del libro que reseñamos. Además, el papado, con sus vicisitudes, pasado, presente y porvenir, es uno de los temas de más candente actualidad.

Aunque el asunto tratado no es rigurosamente bíblico ni tampoco judaico, toca, sin embargo, cuestiones escriturarias y son bastantes las referencias aducidas de los sagrados Libros, empezando por el título, amplificado en la p. 9, tomado del Apocalipsis (10<sup>5-7</sup>) y continuando por la Introducción, donde se consignan páginas casi enteras (pp. 18-20) de textos bíblicos, y al final (pp. 469-470), por lo cual estimamos de interés para nuestros lectores algunas consideraciones acerca del libro.

Es una exposición detallada de los 111 lemas, adjudicados uno a cada papa, desde Celestino II (1143) hasta el presunto último, Petrus Romanus, tercero después del actual, Pablo VI, parte principal de la obra (pp. 69-473), donde se esboza una breve biografía de cada pontífice con la exégesis de su lema correspondiente. Preceden una «Presentación» del padre Bernardino Llorca (Prof. Em. de la Historia Eclesiástica en la Univer-

sidad Pontificia de Salamanca) y varios estudios de V. D. sobre «¿Quién era San Malaquías», «La profecía y su historia», «Sobre la manera de interpretar los lemas», y cierran la obra otro acerca de «El lado oscuro de la profecía», una Bibliografía y el «Índice alfabético de los papas comprendidos en la profecía».

No nos creemos obligados a dar nuestra opinión, una más, del todo insignificante, entre tantas, en su mayoría contrarias, que se han formulado. La cuestión es ardua, sobre todo después de leer los argumentos que en su favor esgrime V. D.; no se puede proceder con ligereza, aceptando de lleno o rechazando de plano, hasta con indignación o ironía, como han hecho no pocos autores. Si se nos urgiera, tal vez votaríamos en blanco, o lo pondríamos, en punto a credibilidad, al mismo nivel que tantos milagros adjudicados gratuitamente a muchos santos antiguos o medievales, sin excluir algunos, bastante pueriles, atribuidos al propio San Benito por su biógrafo San Gregorio Magno, o las enigmáticas lucubraciones de la Cábala judía. En el estado actual de la Ciencia, hay que *saber ignorar* muchas cosas y tener el valor de reconocerlo y confesarlo.

Lo que no admite duda es que el estudio de V. D. está presentado con diáfandad y convicción, que fácilmente contagia al lector, hasta el extremo que no pocos tal vez, después de leído, repitan el famoso dicho: «Se non è vero, è ben trovato», o elucidado.

Pero los libros, sobre todo los de la categoría del presente, tienen varias y hasta múltiples facetas. Así, es indudable que cada uno de los 111 lemas, de dos o tres palabras latinas, tres o cuatro por excepción, escuetas, sin verbo, que sintetizan otros tantos pontificados de la Iglesia de Roma, gracias al arte y pericia con que el autor ha sabido aplicárselos, es una acertada historia, de valor hasta mnemotécnico, de cada sumo pontífice, lo cual ya es un mérito, y realmente hay muchos casos en que la adaptación es tan sorprendente que se queda uno perplejo.

Cierto que las ideas y las frases que las encarnan son como diamantes de cuasi-infinitas facetas, y un ingenio sutil puede elegir con acierto y habilidad en cada caso la que mejor cuadre a su propósito. Más aún: como el P. Villoslada en su *Historia de la Iglesia* afirma acerca de los lemas: «Debieron componerse hacia 1590 por un falsario anónimo. De ahí que los 74 Papas anteriores a esa fecha estén bastante bien caracterizados, atendiendo generalmente al país de nacimiento, la familia, blasón, etc.... Las siguientes son vagas e imprecisas, aunque no se puede negar el fortuito acierto en algunos casos» (pp. 46-47). Añadamos que la agudeza y habilidad del autor del libro que nos ocupa ha hecho que ese más o menos «fortuito acierto» se produzca en casi la mayoría de los casos, al menos en algún grado, y, al efecto, nos da una historia condensada de todos esos papas y atinados juicios sobre su actuación como tales.

También es digno de toda alabanza el franco sentido católico y profundo respeto a la religión, hoy tantas veces «depopulata», desolada y hasta vilipendiada, que el autor demuestra, sin mengua del debido a la verdad, pues jamás serán incompatibles uno y otro.

Respecto a la deducción, que parece obvia, y se recoge en la solapa del libro, en forma de «advertencia»: «Si la profecía de San Malaquías es verdadera, el fin de nuestro mundo está próximo, casi a la puerta», diremos sencillamente que nadie lo puede predecir, nadie absolutamente lo sabe en este mundo y ni siquiera los ángeles. Nos lo advierte Jesucristo en términos definitivos: «De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni el Hijo, sino sólo el Padre» (Mt 24<sup>36</sup>). Conviene aclarar, como lo hacen los traductores Nacar-Colunga: «Es un secreto del Padre, el cual ni a los ángeles ni al mismo Hijo lo ha comunicado para que lo anuncien a los hombres. No es que los ángeles, y menos el Hijo, lo ignoren; pero como mensajeros divinos, encargados de dar a conocer la voluntad de Dios, lo desconocen absolutamente».

A la luz natural y de la Ciencia, más bien se inclinaría uno a pensar que mientras nuestro planeta siga su curso normal y sea habitable por hombres, estará habitado, en mayor o menor cuantía. Sabemos, por otra parte, que la religión de Cristo, la Iglesia, durará hasta la consumación de los siglos, es decir del mundo terráqueo.

Pero, permítasenos opinar —o fantasear, si se quiere—: no es incompatible de por sí el final del papado en su forma individual con las dos afirmaciones precedentes. Moviéndonos siempre en la esfera de las posibilidades y dado que el autor se ocupa con cierta extensión de la actual crisis de la Iglesia, creemos que nada empece el que algún día, finalizado el ciclo «malaquiano», se constituyera una especie de triunvirato, duunvirato, diarquía, triarquía, etc., como suprema jerarquía de la Iglesia. No hay en el Evangelio, a nuestro juicio, nada que taxativamente se oponga, y los nuevos rumbos de la humanidad podrían tal vez aconsejarlo. Vivir para ver...

Lo cierto es que el libro de V. D. se lee con apasionado interés, desde el principio hasta el fin, o incluso a retazos, por lemas o pontificados sueltos. La ingeniosa acomodación entre ambos no carece de inventiva y sagacidad.

De loar es la absoluta diafanidad y respeto a los lectores con que el autor ha procedido. Él manifiesta paladinamente su asentimiento al valor de los vaticinios y lo defiende con argumentos de peso; pero presenta claramente el estado de la cuestión y hasta ofrece a los que se muestren escépticos o reacios a seguirle los argumentos que en contra han aducido historiadores y críticos autorizados.

La presentación del libro es vistosa, y es un acierto, para comodidad del lector, poner en las cubiertas la serie completa de los 111 lemas. Los grabados con la efigie de los pontífices estudiados, hasta Pío XII inclusive, son elegantes y bien trazados, de la misma mano y estilo; convendría haber dicho de dónde están tomados para satisfacer la legítima curiosidad de eruditos y bibliófilos. Ignoramos por qué razón no se ha incluido la efigie de Juan XXIII ni la de Pablo VI, y por qué se ha dejado en blanco la página correspondiente a éste, a cuyo lema «Flos florum», se hace alusión en la dedicatoria.

Asimismo el título del libro nos parece un tanto diluido: tres epígrafes aparecen en las cubiertas. Algunas erratas, incluso de fechas, se han deslizado, y suponemos será una el número «20» que aparece en la primera plana, a seguida de la portada, como subtítulo: «20 vaticinios de San Malaquías» (¿?). Al menos no entendemos esta cifra.

Nuestros plácemes sinceros y entusiastas a Victoriano Domingo, antiguo alumno del Colegio del Sacromonte de Granada y de nuestra Universidad, y le animamos a que prosiga con la misma laboriosidad y tesón sus estudios e investigaciones en la historia del Pontificado romano, en que su interés se ha centrado. No le faltará materia.

*David Gonzalo Maeso.*

BEJARANO, FRANCISCO: *La Judería y los judíos de Málaga a fines del siglo XV*, en MALAGA, Boletín de Información municipal, núm. 10, primer trimestre, pp. 20-25 (sin numerar).

La localización de las Juderías medievales en las ciudades de la Península es un dato de gran interés para el estudio de las mismas, dentro de la historia urbanística de cada ciudad y para la mejor comprensión de los sucesos relacionados con esas aljamas.

En el presente estudio el docto cronista de Málaga, D. Francisco Bejarano, nos ofrece una documentada información, ilustrada con planos y fotografías, de la Judería malagueña, menos conocida de lo que se merece. Para ello ha utilizado, como fuente de primera mano, el primer Repartimiento de Málaga, cuya serie obra en el Archivo Municipal de la ciudad. Todos los que en España y fuera de ella, hasta en el Estado de Israel, Norteamérica, Inglaterra, etc., se ocupan de la siempre atrayente historia de los judíos españoles, se lo agradecerán de todas veras.

Al final del artículo se consigna la fausta nueva, que lanzamos a todos los vientos, de haberse erigido (finales de 1970) una estatua al celebrísimo poeta y filósofo Salomón ibn Gabirol una estatua de bronce en la ciudad que fue su cuna. «Desaparecidos ya los viejos prejuicios, hoy, por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, que acogió la iniciativa del Delegado de Cultura, Dr. Rafael León, se levanta cerca de donde hubo de estar la sinagoga, una estatua que nos recuerda a un poeta y filósofo ilustre, Salomón ibn Gabirol o Avicibrón, nacido en la Judería malagueña durante la época musulmana».

Agradecemos a nuestro querido amigo el Sr. Bejarano su valiosa aportación y su fausta noticia, así como al Ayuntamiento de Málaga, a su emprendedor Alcalde y al culto y dinámico Delegado de Cultura Dr. Rafael León, verdadero «paraninfo» de Ibn Gabirol en este asunto, su acertada disposición y loable rasgo. Ojalá lo imiten otras ciudades como Granada, Jaén, Zaragoza y algunas otras, con respecto a gloriosos personajes:



hispanojudíos que en ellas nacieron o vivieron y desarrollaron su magna labor literaria, cultural, política, etc. Málaga ha dado en este caso un magnífico ejemplo.

*David Gonzalo Maeso.*

*Actas del Primer Simposio de Estudios Sefardíes* (Madrid, 1-6 de junio de 1964). Edición a cargo de Iacob M. Hassán, con la colaboración de M.<sup>a</sup> Teresa Rubiato y Elena Romero. Instituto «Arias Montano» del C.S.I.C. Publicaciones de Estudios Sefardíes: serie I, «Colectánea», n.º 1. Madrid, 1970. XXVIII, más 784 págs. 24,5 × 17 cm. 51 láminas.

El entusiasmo que la comisión F), sobre los problemas relativos al judeoespañol, en la Asamblea de Filología del Congreso de Instituciones Hispánicas (Madrid, 5-12 de junio de 1963), supo imprimir en sus tres intervenciones públicas, y especialmente sus recomendaciones razonables y ambiciosas conclusiones, sirvió como inquietud para una magna convocatoria bajo el título «Estado actual del mundo sefardí», a celebrar en Madrid exactamente un año después. Obligaciones docentes en fecha tan crucial para los no residentes en Madrid, nos impidieron, con harto pesar, ser testigos presenciales del importante acontecimiento, como oportunamente hicimos constar en la justificación ante el Simposio Sefardí. En su momento, a través de las circulares, seguimos su desarrollo y contenido con la atención que merecían tantos datos y sugerencias, y que hoy, al cabo de los años, se brindan con la minuciosidad que el más exigente sefardista pudiera desear.

Ciertamente, el tamaño, densidad y cuidada edición de las *Actas*, justifican la tardanza en aparecer esta exacta y viva crónica de lo que fue el Primer Simposio de Estudios Sefardíes. Volumen semejante, con datos actualizados sobre la marcha, revelan una múltiple labor y elogiable diligencia, a pesar del tiempo transcurrido; y se convierte éste en libro clásico desde su mismo nacimiento, que ha de servir como guía inicial para toda clase de estudios relacionados con el sefardismo mundial, porque contiene lo fundamental de sus precedentes, compendia su situación actual y plantea la problemática de su futuro, con multitud de datos, informaciones y sugerencias, aportados por el medio centenar largo de estudiosos, el más selecto conclave de especialistas de la actualidad sefardí.

Como tantas veces ocurre en reuniones de este tipo, los coloquios posteriores a cada comunicación que se expone, ofrecen las estampas más originales, porque en ellos se conoce realmente a los protagonistas, los quilates de su especialización, la íntima justificación de su presencia y, en fin, su categoría humana. Creemos que de las discusiones, tan fielmente recogidas en este libro, se deduce el auténtico diagnóstico del sefardismo y de su dialecto. El entusiasmo de todos los interesados les hace

desfallecer, manifestando a cada paso su actitud crítica, y el estar en pocos casos de acuerdo con los puntos de vista o realizaciones ajenas. Cada uno, él solo, es depositario de la verdad, y lo que él no hace o desconoce, es despreciable, se trate de la misma forma de hablar o escribir el judeoespañol (que tan bien se manifiesta en los textos de este volumen); si se ha de resucitar su literatura o reconocerla fenecida; si conviene darla a conocer, cómo podría hacerse, etc., etc.,

Tenían que surgir, naturalmente, los grandes proyectos en torno al dialecto sefardí y el ladino, en especial la cuestión del, o de los tan esperados, completos y satisfactorios diccionarios judeoespañoles. Nos tememos que cualquiera que se publique no ha de gustar a nadie, si es que no se abortan los proyectos expresamente por todos los sefardistas que se han propuesto confeccionarlos. La falta de unidad, de cordialidad y de comprensión demorará la aparición de este importante instrumento para dar a conocer la literatura sefardí en todo su alcance; y quedará esta tarea, por incapacidad de los especialistas actuales, para generaciones posteriores. ¿Por qué no han aparecido aún los tres que tenía preparados Michael Molho hace ya más de diez años? ¿Quién ha hecho fracasar el que se proyectaba al mismo tiempo en Israel? ¿Qué ha sido del que tiene terminado Isaac Moscona desde hace unos años en Sofía? ¿Cuándo aparecerá el proyectado por el Instituto de Estudios Sefardíes? ¿Por descontento que ninguno ha de ser completo y perfecto; pero todos han de ofrecer la variante parcial, correcta, contrastada, que sirva para incorporar al magno diccionario de toda la geografía y de toda la literatura sefardí, que pueda completarse, Dios mediante, en el siglo próximo. Los que cultivamos de algún modo el campo de la Filología sabemos, con Escalígero, las dificultades que encierra la confección de un diccionario, y muchas más el que consideramos.

En el Simposio se sugirieron soluciones ante la prevista defunción del judeoespañol y del ladino, sustituido por el hebreo en los sefardíes de Israel; por el inglés, en Estados Unidos; por los dialectos hispánicos, en el resto de América. Se consideró casi todo lo que se pudo, en lucha contra el tiempo; pero sus frutos, todavía, no han pasado mucho más allá de las publicaciones que han comenzado en España el Instituto de Estudios Sefardíes y nuestra Biblioteca Universal Sefardí.

*Pascual Pascual Recuero*

SALVADOR, Joaquim, S.D.B. : *Atualidades bíblicas. Obra colectiva de colaboração internacional*. Editora Vozes Limitada. Petrópolis, Río de Janeiro. São Paulo, Belo Horizonte e Pôrto Alegre, 1971. 655 págs. 23 × 16 cms.

Nos encontramos ante la primera obra miscelánea sobre literatura bíblica que se publica en portugués, para la que el editor convocó la colaboración de autores de reconocida valía internacional en la especialidad, y presentarla como homenaje póstumo al padre franciscano João José Pedreira de Castro (1896-1962) considerado como el pionero del actual Movimiento Bíblico Católico del Brasil y precursor del Concilio Ecuménico Vaticano II, cuya biografía y relación de obras encabezan la publicación. En la presentación está resumido el alcance de su contenido, a base de 47 colaboradores, residentes en la actualidad en Brasil (11), Francia (9), Italia (7), Jerusalem (5), Alemania (4), España (4), Bélgica (2), Canadá (2), y uno de Irlanda, Suiza, Congo y Colombia, entre los cuales hay obispos, sacerdotes del clero secular y regular de muy diversas órdenes, especialistas del laicado católico, y tres religiosos protestantes, como consta en las correspondientes biografías. El contenido de todos los trabajos —escritos o traducidos íntegramente al portugués—, se ciñe, mitad por mitad, al Antiguo (24) y al Nuevo (22) testamentos.

Muchos más debieron ser los convocados y más los obligados a responder, pero siempre la premura por ver plasmado un Homenaje impide la decorosa y oportuna colaboración. Aparte la calidad de los demás, queremos señalar la lucida representación de firmas españolas, con los nombres de los padres franciscanos Luis Arnaldich y Máximo Peinador, el jesuíta Sebastián Bartrina, y de David Gonzalo Maeso, uno de los con tadísimos seglares del elenco, catedrático de Lengua y Literatura hebreas de esta Universidad y director de nuestra Revista. Cuatro españoles, pues, y no tres, como se resumen en la citada Presentación, con los títulos antiguotestamentarios *Qumrâm e o Cristianismo* (pp. 143-153), *Os Salmos Imprecatórios* (pp. 228-255), *Codornizes venenosas* (pp. 206-213) y *Três novos livros poéticos da Bíblia* (pp. 69-83), respectivamente.

Este último (traducido al portugués por Frei Jerônimo Jerkovic) descubre que los libros de *Rut*, *Jonás* y *Ester* fueron escritos originariamente en verso, o, al menos, en su forma actual, aunque sea recomposición de otra anterior más claramente versificada, se manifiesta todavía aquel carácter, si se aplica la pauta que el autor estableció en sus artículos de 1943 y 1945 (vid. «Sefarad», III, pp. 1-37; y V, pp. 3-47).

Con los muy útiles índices de referencias bíblicas (pp. 629-641), de autores mencionados (pp. 642-647) y de los diez traductores que han intervenido (p. 648), culmina el volumen que ha sabido conjuntar, con el recuerdo de aquel fervoroso biblista, un frondoso ramillete de deducciones a base del Libro, por divino, el más sugerente de la humanidad.

GONZALO MAESO, David: *El tema del amor en los poetas hebraicoespañoles medievales*. Universidad de Granada. 1971. 38 págs. 20,5 x 13,5 cm.

Publicado como volumen II (serie B) de la Biblioteca Orientalista Granadina (vid. M.E.A.H., XII-XIII, fasc. 2.º, 1963-64, págs. 265-266), el Dr. Gonzalo Maeso, infatigable escudriñador en el vastísimo mundo de la literatura hebrea, ofrece un menudo y rutilante destello de la Divinidad, reflejado en la Biblia, como es el AMOR que rezuma de todos sus versículos, ceñido en este opúsculo a recorrer los versos de los tres «primates de la poesía medieval hebraicoespañola»: Selomó ibn Gabirol, Yehudá ha-Leví y Mosé ibn ʿEzra. Se puede aplicar aquí con justeza el dicho de que la esencia se sirve en envase pequeño; porque el tema en sí es ya esencia bíblica, el amor profano una derivación desarrollada posteriormente, y, dentro de éste, lo más puro de lo que inspiró la mujer a aquel trío de vates del medievo español: la poesía de sus encantos, su figura y color, los detalles de su rostro, sus manos y sus pies, sus andares; para, finalmente, señalar siete características comunes en los temas de poesía hebrea: tropología, colorido oriental, sentimiento de la naturaleza, esencias científicas, fragancia sentimental, quintaesencia espiritual y reflejos bíblicos (pág. 28).

Como de sentimiento se trata, este libro es de amor, y el verso, la mejor forma de expresarle. Sabemos de los entrañables recuerdos que ligan al autor con Soria, y de sus amables temporadas veraniegas en «esa perla escondida del Duero». El pequeño y selecto círculo de cultos veraneantes promueve cada año la celebración de sesiones literarias, cuyos temas llevan previstos. En 1971, nuestro ilustre catedrático iba a tratar sobre el soriano Rabbí Yosef Albo; pero, ya allí, lo que realmente expuso fue *El tema del amor* que comentamos, preparado amorosamente, como obsequio y permanente recuerdo a la pequeña ciudad castellana. A los pocos días, hizo el autor su autocrítica con estas palabras: «Si yo no hubiera sido el conferenciante, diría que gustó mucho». No en balde el *Diccionario biográfico español contemporáneo* (vol. II. Barcelona, 1970, pág. 796), apunta que el Dr. Gonzalo Moeso «simultaneó sus estudios con el cultivo de la poesía y de las lenguas extranjeras»; de versos fue su primer libro (*Flores de la alborada*. Madrid, 1929); con nueve idiomas llena su biografía; y como conjunción y remate de todo ello, prepara a continuación un curso monográfico: *El amor en la Biblia*.

Pascual Pascual Recuero

ALVAR, Manuel: *Cantos de boda judeo-españoles*, con notación de melodías tradicionales por María Teresa RUBIATO. Instituto «Arias Montano». Publicaciones de Estudios Sefardíes: serie II: «Literatura», n.º 1. Madrid, 1971. XXV, más 401 págs. 14 láminas. 23 × 17 cms.

Otro libro más acredita la labor emprendida por el Instituto de Estudios Sefardíes de Madrid, en su serie de Literatura, iniciada con dos de Manuel Alvar, que ha sido hasta no hace mucho catedrático de nuestra Universidad. Los frecuentes desplazamientos desde Granada a la zona del Protectorado de Marruecos, en su día, le permitieron sorprender el folklore sefardí en su propio ambiente y recoger abundante material, que concretó en seguida con *Endechas judeo-españolas* (vid. M.E.A.H., vol. III. Granada, 1954, pp. 129-130), y con una serie de artículos posteriores, además de marcar las líneas generales de los *Cantos de boda* que ven la luz ahora completamente estructurados. Cuando una obra puede demorar su salida del taller, permite al artista incorporar a ella detalles, deducciones, ideas, matices que la hacen más perfecta. El autor de este caso, como maestro del tema, no precisaba su maduración; pero ha sabido atender sugerencias y centralizar la confianza de préstamos de material, que especifica convenientemente.

Estudia en esta obra cincuenta y siete textos con distintas versiones y variantes marroquíes, precedidos de los oportunos grandes capítulos del estudio ("partes") sobre «Literatura y folklore», «Versificación», «Temática y Transmisión» y «Estudio lingüístico»; complementados con la transcripción musical de la mitad de ellos, y, finalmente, los necesarios índices analíticos para el más fácil manejo y comprensión del conjunto. El Instituto de Estudios Sefardíes y sus colaboradores han garantizado aún más la solvencia de la obra, añadiendo, como ha tomado por norma la citada institución en los casos precisos, las muy interesantes notaciones musicales, a cargo siempre de la Sra. Rubiato de Cubillo. El vocabulario general (pp. 193-206) puede ser modelo y parte, en lo preciso, del Diccionario judeoespañol que tanto se echa de menos.

Ha llamado nuestra atención la palabra *cuchaca* del Vocabulario (texto XVII, B) y sus variantes en transcripción, *cušaca* y *cuxaca* del Índice, a la que don Ramón diera, muy atinadamente, la significación de «cinto», por tratarse de la correspondiente turca *kuxak* o *koxak* (*qūšāq*), «cinturón, cinto; cintura; faja, tirante».

Con esta obra queda concretado un capítulo para la historia de la literatura oral sefardí, especialmente en la versión marroquí de las canciones nupciales, que puede servir de referencia básica para ampliar con nuevas aportaciones o versiones conservadas en otras zonas del mundo sefardí.

Pascual Pascual Recuero

BOJORGE, HORACIO, S. I.: *Vocabulario básico y graduado del hebreo bíblico*. Comunidad docente San Pedro Canisio (Caiguá 3711). Montevideo, Uruguay, 1971. 26 páginas. 21 × 17 cms.

De Montevideo nos llega este folleto, modesto en apariencia, pero que creemos de gran utilidad. Se trata de un pequeño vocabulario, que abarca unas 750 palabras en total, distribuidas por el orden de frecuencia de su aparición en el A.T. Algo que ya existía en otras lenguas, y se echaba de menos entre nosotros, como un subsidio más, para el aprendizaje del hebreo en sus primeros grados. Las palabras se distribuyen, según la clasificación tradicional, en dos grupos: verbos y nombres. Cada una de estas categorías, a su vez, se va subdividiendo en distintos compartimentos, de acuerdo con el índice de frecuencia de cada palabra, hasta llegar a un mínimo de 20 documentaciones en el A.T. Al final del vocabulario se añaden unas tablas con el número aproximado de usos de cada una de las palabras.

La impresión del texto hebreo destaca por su nitidez; ventaja ésta de valor inapreciable cuando se trata de un libro para principiantes. El folleto hace el número 3 de una serie de ayudas para el aprendizaje del hebreo bíblico, iniciada por el susodicho centro docente. Los dos anteriores, según nuestras noticias, consisten en una transliteración fonética, con traducción y preparación filológica, de la versión hebrea del Evangelio de San Juan, elegida por lo sencillo y reiterativo de su vocabulario, con vistas a su utilización en cursos intensivos de aprendizaje del hebreo.

La utilidad de este tipo de vocabulario salta a la vista incluso del profano, y es bien conocida especialmente por los que están familiarizados con los modernos procedimientos para enseñanza de lenguas vivas. Si bien es verdad que para una lengua muerta, fundamentalmente traducida, como es el hebreo bíblico, pueden variar algo las circunstancias, no es menos cierto que el conocimiento del léxico sigue siendo capital, y que su ordenación por índices de frecuencia es el método más eficaz y racional para fijarlo.

En definitiva, un librito que, a pesar de su sencillez, creemos constituye un auxiliar valioso para todos los que comienzan el estudio de la lengua del Antiguo Testamento.

A. Torres

- AUBIER, Dominique: *Don Quichotte, prophète d'Israël*. Robert Laffont. París, 1966, 292 pp., 20 × 14 cms.
- *Le cas juif. Plaidoirie pour une cause gagnée 1*. Éditions du Mont-Blanc. Genève (Suisse), 1968, 276 pp. 20 × 14 cms.
- *De l'urgence du Sabbat. Plaidoirie pour une cause gagnée 2*. Éditions du Mont-Blanc. Genève (Suisse), 1969, 304 pp. 20 × 14 cms.
- *Le principe du langage ou l'alphabet hébraïque. Plaidoirie pour une cause gagnée 3*. Éditions du Mont-Blanc. Genève (Suisse), 1970, 318 pp. 20 × 14 cms.

Como espléndido regalo recibimos las cuatro obras precedentes de manos de su egregia autora, lamentando no haber podido disponer con anterioridad de las mismas, por falta, hasta hace poco, de un conocimiento personal, directo de Mme. Dominique Aubier, que pronto se ha convertido en sincera amistad por afinidades ideológicas y admiración de las dotes intelectuales y cualidades humanas, verdaderamente fuera de serie, que la adornan. Empezaremos, pues, por un ligero bosquejo de su personalidad, que bien se merece una biografía.

Afortunadamente ella misma ha ido trazando, *çà et là*, su imagen o semblanza espiritual, a grandes rasgos sueltos, pero bien definidos, con el buril de la sinceridad, que es su cualidad más destacada, como mujer y como escritora, y a la cual, por ser cada vez más rara, podríamos hoy aplicar la frase bíblica que galanamente tradujo así del texto original hebreo el Maestro León: «Más y allende y muy alejado sobre las piedras preciosas el precio suyo» (Pr 31<sup>10</sup>). Pero hay más. La propia D. A., según se indica en la solapa de alguna de esas obras «prepara una autobiografía que se titulará: *La Quijotización de una existencia*. Instalada en Carboneras, provincia de Almería, sigue explorando la obra de Cervantes; aprende el hebreo y el arameo para poder leer el *Zohar* en su texto original».

Estos datos convergen en la primera de las obras que vamos a reseñar, y hacen su aparición de una u otra forma también en las restantes. Tenemos, pues, un fuerte asidero para incluir en nuestra M.E.A.H. esas obras, empapadas de fuerte substancia hebraica y bíblica. Pero hemos de limitarnos de momento a una primera toma de contacto o de conciencia en las recensiones que a continuación estampamos. Esperamos otras ocasiones, que D. m. no han de faltar, para estudiar a fondo la obra de D. A.

*Hebraísmo* y *quijotismo* son los dos polos esplendorosos de la vida de la autora desde su instalación en el mencionado rincón almeriense, verdadero cenáculo de sabios que con frecuencia acuden allá para conversar sobre altas y abstrusas cuestiones científicas y humanas del orden de las que se ventilan en los títulos arriba consignados.

Se ha escrito una obra, bien planeada y documentada, sobre influencias bíblicas en el Quijote; pero D. A. va mucho más allá, cala más hondo en el biblismo de Don Quijote y en el hebraísmo de su autor. Descubrir

con ojo certero y ponderar debidamente las referencias bíblicas, es un mérito; pero, en definitiva, éstos son adornos que esmaltan la magna obra cervantina. Presentar a Don Quijote nada menos que como una especie de profeta de Israel, es llegar hasta el meollo mismo de la cuestión, realizar un análisis bioquímico.

Como se dice en la cubierta del libro: «Con prudencia y audacia, y por obra de un conocimiento íntimo del alma española, Dominique Aubier ha llegado a establecer que *Don Quijote* es un libro que se proclama profeta y que muy bien podría serlo: a veinte siglos de intervalo, frente a Ezequiel y en circunstancias parejas —destierro y amenazas fatales sobre el pueblo escogido (es el tiempo de la Inquisición)— el hidalgo se alza sobre la línea brillante y recta del camino de Israel».

D. A. es hoy quizá la persona más *quijotista* —¡casi nada!— en los dos sentidos del vocablo: conoce a fondo la obra genial de Cervantes y cuanto sobre ella se ha escrito, y vive intensamente, ex profeso, la auténtica vida espiritual, la gran aventura idealista de Don Quijote. Ha meditado y sigue meditando largamente los misterios de ese libro, esa Biblia del hispanismo, y semejante tarea no puede por menos de conferir a un espíritu tremendamente observador y alerta una agudeza de visión nada fácil de conseguir o de encontrar.

La obra aparece sembrada de frases felices y sorprendentemente verdaderas, que invitan a la reflexión. «Don Quijote —observa D. A.— es universalmente conocido como el que peleó con los molinos de viento» (p. 22), y juiciosamente añade: «Hay que combatir con los molinos de viento: ello es una señal de grandeza de alma». Hay textos como el principio del capítulo I, en cuya exégesis se detiene para efectuar un sutil comentario, y el epígrafe del capítulo III «Don Quijote y Ezequiel» es un estímulo a la curiosidad.

La segunda mitad del libro constituye un detenido y sutil estudio paralelístico con el *Zóhar*, la principal obra cabalística del judaísmo español y aun del universal. «La confrontación de la historia del Quijote con el *Zóhar* resuelve todos los misterios a todos los niveles de lectura, y forzoso será aceptar la verosimilitud de la conjetura propuesta de reconocer en la majestuosa obra de Cervantes la sombra quizá especulativa del Libro del Esplendor» (p. 178).

D. A. no se limita en sus disquisiciones al Quijote: sería entonces «bachiller de un solo libro», lo cual puede ser peligroso, aun cuando ese libro —como en el presente caso— valga por toda una biblioteca; D. A. cita con frecuencia otros clásicos españoles, Lope, Quevedo, Góngora, etc., y numerosas obras modernas, aparte de las clásicas del judaísmo.

Sobre la etimología de la voz «marrano» (p. 83) nos permitimos remitir a nuestro estudio en la revista *Sefarad*, XV (1955), pp. 373-385.

En cuanto a las lucubraciones cabalísticas, en las que tan a fondo se interna la autora, en ésta y en las demás obras que reseñamos, solamente diremos que esa orientación ideológica y exegética judaica siempre ha tenido apasionados adeptos y acérrimos oponentes. Entre éstos



últimos figura nada menos que Maimónides. No hay duda que las explicaciones de esa índole son sugestivas y sutiles, impresionan y cautivan, pero no siempre convencen.

Como juicio general diremos que se puede estar o no conforme con las teorías y opiniones de D. A., pero no hay duda que obligan a meditar, lo cual no es pequeño triunfo en una época caracterizada por el atolondramiento, frivolidad y vaciedad. Hay en sus escritos una grandosis de ciencia y erudición, muchas ideas nuevas y una forma de exposición que en seguida se apodera del ánimo del lector.

\* \* \*

En *Le cas juif* D. A. aborda con su habitual valentía y sinceridad los principales temas que entretujan «el caso judío», singular y complejísimo entre los que se mezclan en la historia humana. «Basta abordarlo con modestia y franqueza —afirma ella misma— para experimentar la urgencia para rendir justicia al genio especulativo y a la especulación israelita. Basta con la honradez intelectual». Pertrechada con esas armas y esgrimiendo razones contundentes, a veces «no deja títere con cabeza».

Ardua empresa, ciertamente, la que D. A. intenta: resolver «*cette chose insoluble: le juif*»; pero *in magnis voluisse sat est*. El cap. I, «*L'anomalie*», plantea el problema en términos bien claros, aunque en un plano totalmente distinto que San Pablo en los patéticos capítulos 9 a 11 de la Epístola a los Romanos, ante un tribunal «presidido por la Ciencia, por su imparcialidad de principio y de hecho, por su manera de inquirir lo real y de hallarlo a veces, por la pujanza de que dispone para imponer los resultados, incluso cuando son falsos, porque dispone de un poder semejante para cambiarlos y descubrir otros más justos» (p. 30). La cuestión, como se ve, es de una hondura extraordinaria, y no podemos detenernos en su proceso. No suscribimos íntegramente la famosa expresión de Brunetière: «la bancarrota de la Ciencia», mas tampoco creemos a ésta, ni a la Razón, casi divinizada en la Revolución Francesa, de tal categoría que pueda resolver el «enigma» del pueblo judío. Hay que ver en él el dedo de Dios.

La amplitud de visión de D. A. se pone de manifiesto en la panorámica del problema, iniciada, en el cap. III, «Un secret de famille», sencillamente desde Adán: «El judaísmo comienza en la terrible simplicidad de una serie de dinastías: Adán engendra a Caín y Abel» (p. 55). En la sociedad humana figura como tremendo disolvente y al par como formidable aglutinante; así, «Blancos, Negros, Amarillos se sienten indefectiblemente unidos por el mero hecho de ser judíos» (p. 27). ¡Enigma!, repetimos.

Forzosamente hemos de detenernos en la carrera del cautivante proceso; pero invitamos al lector a que prosiga, y a veces llegará a creerse encuentra en el reino alucinante de la fantasía, sobre todo cuando, en el largo capítulo IV, «D'arbre en arbre» (pp. 76-113), se vea inmerso-

en el mundo del *Zóhar*. Pero D. A., cuya formación primordial, como ella misma confiesa, es eminentemente científica, y por lo tanto tiene ese sólido substrato, interroga a la Biblia, a la Ciencia, la Historia, la Filosofía, la Cábala..., «empruntant son meilleur argument à la cohérence du savoir universel».

El último capítulo, «L'arrêt en phase» (pp. 256-274), ofrece una visión razonada del judaísmo postbíblico, de gran interés, y termina el libro con un interrogante mirando al futuro.

\* \* \*

Algo más abstrusa que las dos obras anteriores, que requiere, por lo tanto, considerable poder de abstracción mental para su perfecta inteligencia es *L'urgence du Sabbat*. El *leit motiv* lo expresa la autora en estos breves términos: «demostrar que el conocimiento del órgano cerebral y su proceso ideal constituye la tesis ordinaria de la especialidad israelita» (p. 14). En la solapa del libro leemos: «El judaísmo exhibe desde siempre el lugar estratégico de su futuro acercamiento a la ciencia. El emblema campea en su enseña nacional: el Sábado».

D. A. muestra una vez más su espíritu abierto a un sano universalismo, y lo estampa en lugar bien visible, la cubierta del libro, con estas palabras, que nos llevan al meollo mismo del tema: «La convergencia inevitable de los temores y las esperanzas, las buenas voluntades prontas a subscribir, las iniciativas espontáneas de algunas personas allegadas, todo indica que pronto será necesario orientarse hacia una acción de envergadura que reagrupe a judíos y no-judíos, cristianos y musulmanes, creyentes y no creyentes, en la nueva convicción de que una actitud espiritual moderna es perfectamente concebible, para el servicio del Hombre y de la Naturaleza».

¿Qué pensar de tan seductora proclama? Sencillamente, que es difícil, muy difícil, pero quizá no imposible, y, por lo tanto, deberá intentarse. Tal vez ya se ha iniciado, y la Iglesia católica, dentro de la crisis actual que la aqueja, no va a la zaga en ese movimiento.

\* \* \*

La última de las obras que nos ocupan, tercera de la serie «Alegato en pro de una causa ganada», que lleva como título *Le principe du langage ou l'alphabet hébraïque*, es un auténtico y sabroso regalo para todo hebraísta, pero accesible a cualquier espíritu abierto a los altos saberes y misterios de ese instrumento maravilloso de la cultura, uno de los máximos inventos de la humanidad, que no descubrieron los griegos, pero que sí lo adoptaron muy pronto, movidos por el fino instinto de selección y aprovechamiento de lo mejor de las culturas que florecieron en los países bañados por el mar Egeo, el llamado «milagro griego».

Se trata de un estudio pormenorizado y profundo, dividido en dos

partes, precedidas de una Advertencia, de las 22 letras del *alefato hebreo*, a base de explicaciones eminentemente cabalísticas, de las que encontramos ejemplos también en el Talmud. La escritura, ya desde sus comienzos, se consideró como algo no solamente sigiloso, recóndito y arcano, sino dotado de poderes mágicos. Las interpretaciones místicas, religiosas, morales incluso de cada una de las letras hebreas ha preocupado desde hace siglos a los hebraístas. San Jerónimo mismo nos ofrece una interpretación de ese estilo, aprendida, seguramente, de sus maestros judíos.

D. A. presenta un análisis sutil y completísimo, a través del prisma cabalístico, su lente inquisitiva, que tantas maravillas nos descubre. Al final del libro van 23 Láminas, que ilustran el texto.

La autora justifica o explica su aportación a esta rama de las actividades intelectuales de nuestros días, diciendo: «Hoy el pensamiento científico enfoca muy estrechamente el hecho del lenguaje. Convergencias fácilmente apreciables, en todas las lenguas y países por doquier; aparecen estudios y teorías que tienen de común la preocupación por conocer el lenguaje como instrumento general de pensamiento, acción y creación. ¿Cómo, pues, mostrar indiferencia y reservarse para después si nuestro intento no tiene otro sentido que llevar a ese conocimiento?».

Estimamos, en efecto, que la presente obra de D. A. constituye una valiosa aportación a la tarea de lingüistas y hebraístas en el esclarecimiento de los valores y hasta bien podemos decir misterios que encierra el venerable *alefato hebreo*.

Como muestra nada más de nuestro interés por estos estudios, permítasenos añadir, como final, que en esta MISCELÁNEA hemos publicado algunos estudios relacionados con dicho tema, v. gr., «Valores semánticos de los fonemas hebreos» (VI, 1957, pp. 27-137) y alguno más.

Felicitamos a Mme. Dominique Aubier por su meritísima aportación con estas y otras obras, y, por adelantado, con las que tiene en preparación, a la noble empresa de la alta cultura que a todos nos incumbe, pero en la cual algunos, como ella, son portaestandartes.

*David Gonzalo Maeso*